

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Domingo 31 de Agosto de 1873.

NÚM. 1.082

CRONICA PARLAMENTARIA

Muchos y diversos pronósticos se hicieron ayer mañana y durante la noche anterior acerca del curso y resultado que ofrecería la sesión de la tarde. Creíase generalmente que en ella quedaría votada la proposición del Sr. Olías y resuelta por consiguiente la cuestión en que, según voz pública, debería colocarse la minoría, una vez aprobado el proyectado acuerdo sobre suspensión de las sesiones de la Asamblea Constituyente.

Por fortuna no han salido ciertos todavía los augurios del público, si bien la tormenta por haberse aplazado, no se presenta menos amenazadora. No sólo se oponen abiertamente a la suspensión de las sesiones los diputados de la izquierda, como es natural, sino también casi todos los del centro, dirigidos por los Sres. Pi y Tautu, el primero de los cuales, se propone hacer declaraciones trascendentales.

La izquierda pensó ayer retirarse de la Cámara, creyendo que con su retirada faltaría número para votar la proposición; pero al enterarse de que se trataba de no darle el carácter de ley, sino el de simple acuerdo de las Cortes, para lo cual basta la presencia de 50 diputados, hubo de desistir de su propósito y resolvió permanecer en la brecha, sin perjuicio de adoptar, después de la votación, la conducta decididamente hostil al Gobierno que indicamos ayer.

El debate será extenso, pues la mesa y el Gobierno se proponen no dar motivo alguno para las ulteriores resoluciones de la minoría, a cuyo efecto se ha desistido de declarar la Asamblea en sesión permanente y continuará regularmente la discusión, habiéndose aumentado los turnos y admitido para ser debatidas tres enmiendas de los diputados de la izquierda.

Una de ellas, presentada por el Sr. Orensé en la sesión de ayer, dice así:

«Los diputados que suscriben proponen la siguiente enmienda al proyecto de suspensión de sesiones: Después del último párrafo se añadirá: «También desistimos y votamos precisamente una ley de amnistía para todos los complicados en el alzamiento cantonal federal.» José María Orensé.—Cassidoro.—Navarrete.»

La apoyo el Sr. Orensé (D. José) con escasa fortuna, merced a su especial oratoria, que promovió, como de costumbre, la hilaridad de los diputados. El Sr. Orensé debía haberse retirado ya del campo de batalla, pues de continuar en él, es posible que su respetabilidad salga mal parada, como oportunamente indicó el Sr. Salmerón. El escudo de los hombres públicos consiste en no retirarse a tiempo de la lucha.

Opinaba el Sr. Orensé que la amnistía que solicitaba para los federales sublevados, era de suma conveniencia para el Gobierno, pues existiendo tres guerras civiles, con la clemencia hacia cesar una de ellas, desembarazándose de un enemigo terrible y adquiriendo a la vez un auxiliar poderoso. Este fue su más poderoso argumento, que rebatió energicamente el señor Salmerón, rehusando toda concesión a los que llamó miserables y cobardes.

Justos seremos con el presidente del poder ejecutivo reconociendo en el dotes de orador parlamentario, pero qué lamentable contradicción resulta entre sus actos de gobierno y sus furibundas declaraciones de ayer! Dice el señor Salmerón que mientras forme parte del Gobierno, jamás concederá amnistía a los sublevados de Cartagena. Estas declaraciones son siempre aventuradas y mucho más en las presentes circunstancias. El tiempo nos dirá dentro de poco en lo que vendrá a parar lo de ayer. El Sr. Salmerón atacó también rudemente a los revolucionarios condenando el llamado

derecho de insurrección, y anatematizando los delitos políticos, de los cuales dijo que eran de mayor gravedad que los comunes, y los culpables de aquellos crímenes debían ser castigados más severamente que los causantes de delitos de carácter común.

Notable cosa es por cierto oír a un republicano rechazar la clemencia para los delitos políticos, cuya defensa han hecho constantemente los revolucionarios de todos los matices. El señor Salmerón quiso mostrarse ayer hombre de gobierno al desarrollar sus teorías represivas; pero al recordar las vacilaciones, dudas y tropiezos que al poner manos en la obra gubernativa ha sufrido, sentíamos la necesidad de preguntarnos si aquel revolucionario, que exclamaba desde el banco azul: «governar no es transigir, como opina el Sr. Orensé,» sino resistir y castigar, si el que esto decía, era el hombre funesto que no había hallado medio de restablecer la disciplina en el ejército, ni el orden en la Nación.

Muchas declamaciones hemos oído en repetidas ocasiones por todos los individuos del Gobierno; muestras de energía se prodigan por todos en las sesiones de la Asamblea. Las palabras «orden, disciplina y respeto a la ley» están en los labios de todos; pero nadie, ni un solo hombre se atreve a castigar a la venenosa llaga que devora a la república, falta de estas condiciones de vitalidad que tanto se pregonan. No hay, pues, que dar gran crédito a las declaraciones del Sr. Salmerón; no pasan de ser lo que llama Hamlet: palabras, palabras, palabras.

Prometiéndolo ocuparnos más extensamente del discurso del Sr. Salmerón, réstanos hacer mención del que pronunció el Sr. Muro, consumiendo el primer turno en contra de la proposición Olías, que fue un terrible ataque contra la política del Gobierno.

Como no podía menos de suceder, la enmienda del Sr. Orensé fue desechada por gran mayoría, el igual suerte aguarda a las demás que han presentado los diputados de la izquierda.

MUCHA ORDENANZA

La Igualdad, profanamente alarmada ante la gravedad de la situación y sobre todo ante la indisciplina del ejército de Cataluña, se muestra resueltamente partidaria de la aplicación de la Ordenanza en toda su severidad. Hé aquí sus palabras:

«No podemos dar crédito a la noticia que dió ayer un periódico respecto al Sr. Salmerón, a quien se supone opuesto a que se aplique a los traidores, a los cobardes y a los malvados del ejército las penas que marca la ley militar; eso equivaldría a reconocer a tener el ejército, a entregarnos indefensos a los carlistas, y por consiguiente a la pérdida segura de la república y de la libertad, y eso no puede quererlo ni aun imaginario el digno presidente del Consejo de ministros.»

No somos partidarios de la Ordenanza militar, cuya reforma hemos pedido con insistencia para ajustarla al progreso y a las necesidades de los tiempos; pero en tiempo de guerra el ejército necesita una ley penal rigurosa, y mientras no se haga otra, preciso es que sea la única que existe, so pena de sancionar la impunidad de los crímenes y delitos militares, y como consecuencia de esto la desmoralización del ejército y la ruina de la patria.

Y tengase bien entendido que si nosotros no aceptamos la Ordenanza, no es porque pretendamos amagrar la severidad de las penas militares respecto a ciertos crímenes, como el de traición o rebeldía, que en tiempo de guerra es preciso castigar con rapidez e implacable rigor, sino porque en la Ordenanza se castigan del mismo modo y con las mismas penas las faltas o delitos leves que los crímenes atroces....»

La Igualdad se va, por fin, convenciendo: antes de ahora, y cuando veía las consecuencias de la disolvente doctrina republicana, que comenzaron en Barcelona a los ocho días de pro-

clamada la república, y no han cesado más que el tiempo necesario para meditar nuevos excesos y nuevos crímenes; nuestro colega ha mostrado en ocasiones iguales tendencias y propósitos que ayer; más bien pronto, y cuando ha pasado el peligro ha vuelto a su republicanismo anti-ordenancista, y a su oposición al rigor de las penas, mostrándose partidario de esa lenidad que tan funestos resultados está dando para el orden social.

Bueno es que se haya convencido y que se exprese en los términos en que se expresa en su número de ayer, defendiendo en vista de los hechos y por la fuerza de la necesidad lo que nosotros hemos defendido siempre por la razón y la fuerza de las convicciones. Nosotros estamos en esta como en todas las cuestiones políticas y sociales en mejor y más sólido terreno que La Igualdad: nosotros hemos defendido y defendemos la conservación de la Ordenanza y de la pena de muerte; porque conservándolas y constando a todos que se conservan, se hace menos necesaria su aplicación, pues se impiden los crímenes que se cometen a la sombra de la impunidad. Los republicanos se hallan en este particular en terreno falso: proclaman la abolición de la pena de muerte para tener que aplicarla después con crueldad como medida extraordinaria, cuando ya se han cometido crímenes atroces y se ha perturbado profundamente el orden social.

La Igualdad dice que no acepta la Ordenanza porque en ella se castigan del mismo modo y con las mismas penas las faltas o delitos leves que los crímenes atroces. Es cierto, como lo es también que en esa parte ha caído en desuso la Ordenanza y que se ha modificado por el prudente arbitrio de los tribunales militares, pues falta la razón inductiva que hizo que se estableciera tan dura penalidad.

¿Dónde y cuándo ha visto La Igualdad que se haya impuesto la pena de muerte a un soldado por hurto de prendas o cartuchos en el cuartel y que esa pena se haya ejecutado? ¿Dónde y cuándo ha visto pasar por lengua un hierro candente al soldado blasfemo? ¿Pues son penas consignadas en la Ordenanza, en la cual se habla de granaderos, de dragones, del timbalero, de las atribuciones del preboste y otras mil cosas que hoy no existen. Para desear por ello la Ordenanza en absoluto sería preciso desear las Partidas y la Novísima Recopilación, donde se halla casi todo nuestro derecho civil envuelto en un farrago de disposiciones ya puramente históricas, porque no esté vigente mas que la octava ó novena parte de esos códigos que ha de desear lo que está y debe estar en vigor? La Ordenanza debe reformarse en un sentido; reimpresionándola sin lo inútil, conservando la penalidad esencial y modificando la accesoria con arreglo a la jurisprudencia incoherente de los tribunales militares: nada más.

A pesar de la protesta del diario republicano, parece ser cierto que el Sr. Salmerón se expresó en el Senado en el sentido a que alude con referencia a otro periódico: ese al menos ha sido el convencimiento general que ha producido el más deplorable efecto entre las clases graduadas del ejército. La poderosa razón que han alegado y alegan es que el Sr. Salmerón les priva de la facultad de aplicar la ley militar y lo confía todo, en el caso de una sedición o tumulto contra los jefes, a la espada y al revolver de estos, haciéndolos jueces y ejecutores de la pena, lo cual es brutal y absurdo. ¿Cómo han de contener veinticuatro o treinta oficiales, armados de espada y revolver a sescentos o mil amotinados, armados de fusil y bayoneta?

Sin embargo, el Sr. Salmerón se expresó ayer poco más o menos en el mismo sentido lo y tono que La Igualdad, señal cierta de que la

necesidad aprieta y que el agua no sólo se halla ya en la garganta, sino que sube a la barba y amenaza cubrir la boca. Los republicanos hablando hoy como hablan y procediendo como proceden son el mejor argumento en favor de nuestra causa. Si con sus doctrinas y conducta son causa necesaria de constante perturbación y ruina moral y material, y para remediar tantos males tienen que hacer lo que haríamos nosotros; si su sistema es la destrucción y el nuestro la reparación y salvación, ¿qué les toca hacer? Ya que tanto hablan de patriotismo, ¿qué deben hacer para demostrar que le tienen? Retírense con su república y dejar el puesto a los únicos que pueden salvar a la Nación.

IMPOTENCIA

La revolución se agita en las convulsiones de la agonía, y va a morir como ha vivido, deshonrada, envilecida, enervada por sus propios vicios, sin alientos para pelear, sin fuerzas para resistir, y sin valor para defenderse.

Es en vano que el Gobierno trate de zureir voluntades inconciliables, de acallar ambiciones desahondadas, de vencer repugnancias y antagonismos insolubles, y que la mayoría de la Asamblea se reuna para reproducir el triste espectáculo de sus miserias, de su descreimiento, de sus rivalidades y de sus temores.

Ni la mayoría puede venir a un acuerdo formal y decisivo, ni tiene autoridad ni prestigio para que el país se asocie a sus deliberaciones y obedezca sus mandatos, ni tiene esperanza de que el Gobierno desleje la energía necesaria para hacerlos ejecutar; ni existe en realidad tal mayoría, porque el grupo o grupos que al parecer apoyan tímidamente al Gobierno, son un compuesto de individualidades heterogéneas que no tienen cohesión, ni obedecen a ningún principio, ni profesan ningún sistema, dispuestos siempre a variar de actitud, que votan en pró o en contra del Gobierno, según las impresiones del momento, y con los cuales no es posible hacer orden ni Gobierno, ni adoptar una política resuelta, ni mucho menos resistir al formidable empuje de los carlistas, ni hacer frente a las pavorosas contingencias de la insurrección cantonal independiente, que subsiste en Cartagena y amenaza reproducirse en otras provincias, alentada por la mas insensata, vituperable y escandalosa impunidad.

Para salvar las terribles complicaciones del momento y arrostrar los peligros de que se halla amenazada esta situación revolucionaria, era preciso que el país hiciera un esfuerzo supremo, sin reparar en ninguna clase de sacrificios, pero para eso era necesario que el Gobierno le inspirara plena confianza, y precisamente de quien más desconfían los pueblos es del Gobierno de la república que carece de iniciativa, que no ha hecho nada para reorganizar el ejército insubordinado y disuelto por su culpa, que ha alentado a los insurrectos con sus debilidades y punibles complacencias, y que ni siquiera tiene valor para hacer comprender a los facciosos de la Asamblea, que no se falta impunemente a los deberes que impone el interés de la patria y la salvación de la sociedad.

Los ministeriales, crédulos en demasía, se hacen la ilusión de que suspendidas las sesiones de la Asamblea, el Gobierno podrá emprender una marcha resuelta y desplegar toda su actividad, y ciertamente, que si hubiera unidad de miras y cohesión en el Gabinete, una vez desembarazado de la Asamblea, que es el centro de todas las intrigas y el foco de perturbación que mantiene en inquietud al país, podría hacer mucho; pero por desgracia esto no pasa de ser una ilusión; porque, como hemos dicho, el Gobierno carece de homogeneidad y de valor para afrontar con decisión la grave crisis que

atraviesa el país y también de fuerzas, de recursos y de elementos para dominarla.

¿Con qué fuerzas cuenta hoy el Gobierno? ¿en qué elementos se apoya? ¡Ah! preciso es confesarlo; el Gobierno está solo en el país, la república se ha deshonrado y la federación ha venido a ser objeto de odio, de desprecio y de vilipendio para todos los españoles honrados.

El ejército no existe, una parte de él está completamente desmoralizada por culpa del mismo Gobierno, otra se halla al frente del ejército carlista del Norte, reducida a la defensa, únicamente para dar fe y testimonio del acrecimiento de las huestes contrarias y de los desastres de las fuerzas republicanas, y el resto está reducido al triste papel de contener las insurrecciones demagógicas que el mismo Gobierno alienta con su vituperable impunidad.

El ejército, pues, que con un Gobierno de orden sería un poderoso elemento para contener la guerra civil ha venido a ser una negación o un manotazo de los revolucionarios al servicio de la república federal, forma de Gobierno que el país detesta y que se ha hecho más repugnante por la incapacidad, por las debilidades y por las vacilaciones de los ideólogos que ocupan el poder.

Los voluntarios de la república, al menos los de las grandes ciudades, lejos de ser un apoyo para el Gobierno son una rémora, una pesadilla y un peligro para el Gobierno mismo que se ve obligado, para tenerlos en reposo, a mantener en las grandes poblaciones guarniciones numerosas.

Por lo que sucede en Madrid puede comprenderse lo que acontece en otras partes. Aquí hay doce ó trece batallones exigidos de voluntarios, compuestos en su mayor parte de gente allegadiza y levantisca, y cuyos jefes son furibundos intransigentes y enemigos declarados del Gobierno. El día que este tenga que disponer de las fuerzas de la guarnición, el poder ejecutivo, la Asamblea Constituyente y la población de Madrid quedarán a merced de la intransigencia, de los agentes de la Internacional y de las turbas que componen los batallones de voluntarios.

Por eso se ha tenido buen cuidado de impedir a los vecinos honrados que se organicen y armasen para conservar el orden y para defender la sociedad de agresiones previstas que tal vez no se hagan esperar.

No pudiendo, como no puede contar el Gobierno con el ejército que el mismo ha contribuido a desmoralizar y disolver, por sus torpes é injustificadas desconfianzas y estando entregada la mayor parte de la fuerza de voluntarios a los corrillos de la intransigencia, ¿qué le queda al Gobierno? ¿Con qué fuerzas puede contar en su apoyo? Quédate una escasísima parte, la más inerte del partido republicano, enfrente de la inmensa mayoría del país ya plenamente convencido, de que ni este ni ningún Gobierno revolucionario puede restablecer el orden ni devolverle la paz de que tanto necesita y por la cual suspira en vano desde que los factores de la revolución de Setiembre se rebelaron contra el Gobierno de la Reina legítima Doña Isabel II, símbolo de nuestras glorias, representación viva de nuestros sentimientos, y prenda segura de reposo y de engrandecimiento nacional.

La Igualdad, el diario más popular y de más circulación entre los republicanos, vió en estos días muy alarmado é inquieto con las vacilaciones del Gobierno y en su número de ayer declara ya que «está cansado de tener prudencia y de guardar miramientos y que se halla dispuesto a romper lo cual quiere decir que no le satisface la marcha contradictoria del Gobierno y de la mayoría de la Asamblea y que está decidido a colocarse en la oposición si

FOLLETIN.

UNA ACCION GENEROSA

CUADRO DE COSTUMBRES.

Era una fría tarde de invierno, y los vientos alisios silbaban con fuerza al pasar por debajo de las puertas de una gran casa de campo, situada no lejos de Bilbao. Un reloj de sobremesa marcaba a la sazón las ocho. La señora de Aguirre, dueña de la casa, con sus dos hijas Inés y Leonor, estaban apiñadas alrededor de la lumbre, junto a la cual un jóven, como de diez y ocho años, encendía un cigarro, a pesar de prohibírselo su madre.

—Por Dios, Luis, le decía la madre, no desobedezcas a papá, siquiera mientras estés con nosotros: ya sabes cuánto le desagrada el que contraigas esa fea costumbre de fumar.

—Bueno, no fumaré aquí; me marcharé en seguida que acabe de encender.

—Pero hijo, si lo que tu padre siente más que nada es que no estés aquí. Bien le habías prometido estudiar durante las vacaciones y prepararte para los exámenes. Además que parece deberías estar bastante avergonzado de haber perdido el curso, y bastante....

—Vamos, mamá, no hay que echarme tanto en cara, replicó con desenfado el jóven. Las continuas reconvencciones, en vez de servirme de estímulo para estudiar, no hacen más que producir el efecto contrario. Para vivir así más valiera no haberme movido del colegio, porque al menos allí podía reñegar de mis verdugos, y no que en esta casa la moral cotidiana no pasa de hallarme....

—Sordo a sus consejos. Es moral perdida: ¿no tengo razón, sobrinito? dijo entrando en la sala un alférez que rayaba en los cincuenta años, y cuyas facciones, demasiado marcadas, le hubieran dado una fisonomía harto dura, si cierto aire de benevolencia no hubiese suavizado la expresión de aquel semblante.

—Quisiera poderle convencer, hermana, le dijo volviéndose hacia la señora de Aguirre, de que tomas muy a pecho los defectos de Luis. Este es un caballerito que se maneja a su modo, y por supuesto que su modo no es el mejor. Se halla en una edad en que es menester dejarlo obrar con cierta libertad. Mas no hay que temer; que ya vendrán dos maestros bien severos a aleccionarle; el mundo y el tiempo, que le corregirán por medio de castigos. Eso será tan útil como inevitable.

—Gracias, tío, contestó algo alterado el jóven. El pronóstico y el deseo que Vd. manifiesta no dejan de tener mérito, aún cuando no sean muy cristianos. —Cállate, Luis, le dijo la señora de Aguirre; abúas mucho de la tolerancia con que mi hermano suela oírte. Si mi querido Carlos, continuó ella dirigiéndose al sacerdote, se hubiera permitido una contestación semejante, al menos habría tenido sobre el bastante autoridad para hacer que se avergonzase.

—Porque yo de nada me avergüenzo: ¿no es cierto lo que iba Vd. a decir mamá? replicó Luis. Esto es que no me avergüenzo de todas esas faltas de que continuamente me está Vd. reconviniendo, porque no tengo el pudor de una niña. Mas sobre todo, el principal de mis defectos consiste positivamente en no tener nunca la suerte de agradar a Vd.; al contrario de lo que sucede con mi hermano Carlos, porque éste, añadió encolerizándose, éste es....

—Un jóven apreciable y de mucho mérito, a quien tú, mala cabeza, quieres con todo tu corazón, dijo incomodado el sacerdote, y sin acabar una expresión que acaso hubiera podido lastimar a la señora de Aguirre. Conozco muy bien, siguió diciendo el eclesiástico, lo mucho que amas a tu hermano, a pesar de que a tu madre, por cálculo y para aligrla, le aparentas lo contrario, lo cual es mal hecho, muy mal hecho.

Al acabar de proferir estas palabras, el hermano de la señora de Aguirre tenía puesta la mano sobre el hombro de Luis, procurando imprimir su tierna mirada en el ánimo del jóven; mas los ojos de éste se apartaban de los de aquel, probablemente para

no verse obligado a ceder a la influencia magnética que la suave y penetrante expresión del sacerdote solía ejercer sobre él.

—Déjame, dijo a Leonor, que igualmente que Inés, se había puesto junto al jóven desde el principio de este desagradable coloquio.

La niña miraba tristemente, ya a su madre, ya a su hermano, a quien había cogido la mano y se la llevaba a los labios.

—Leonor, déjame, dijo Luis que no quería dejarle llevar del indio de las caricias de la hermana ni del tío, el cual, conmovido por lo que estaba haciendo Leonor, le pasó cariñosamente la mano por su rizada cabellera, y dirigiéndose a Luis, le dijo:

—No puedo prevalearme del doble título de tío y sacerdote para dejarte de contestarte a la reconvencción que poco ha me has hecho. He notado que por lo común las personas que sacuden fácilmente al yugo de las leyes cristianas, son rigorosísimas en juzgar a las que las observan; y en tal grado, que el menor descuido de estas les parece un crimen, mientras la misma falta cometida por ellas apenas les parece una equivocación, de la que a nadie tienen que dar cuenta, porque, según dicen, no hacen profesión de ser cristianos. ¿Te parece esto justo, sobrinito?

—De ninguna manera, contestó Luis. Mas usted ha presentado el asunto al revés de como debiera, porque concedido que yo no le he guardado los miramientos debidos, no por esto he faltado a la caridad. —Ni yo mucho menos el decirte que las lecciones que del mundo y del tiempo recibimos no se nos dan en balde; porque siempre las pagamos con padecimientos proporcionados al valor de la lección que recibimos. He tenido además contigo la benevolencia consideración de suponer que un castigo cualquiera podría corregir o modificar tu indolencia y tu carácter irascible y coloso, porque sólo es propio de los buenos corazones el mejorarse con las desgracias, cuyos vaivenes suelen pervertir a los que naturalmente son malos ó están muy arraigados en los vicios.

En este momento abrió el señor de Aguirre la

puerta, y entró, enseñando con la mano levantada una carta abierta.

—Papá, dijo Inés, que al instante conoció la letra, ¿por qué nos has hecho esperar tanto la carta de Carlos, cuando hace ya media hora que llamó el cartero?

—[Carta de Carlos! Dámela, Aguirre, dijo la madre alargando la mano hacia el marido. No quiso éste entregar la carta, y le dijo a la mujer:

—Es de Carlos, amiga; pero no puedo dártela, porque viene para Luis.

Al oír esta manifestación del padre púsose el jóven encarnado como la grana. La madre, mirando a su marido con ceño, le dijo:

—¿Cómo te has tomado la libertad de abrir una carta que no era para ti?

—Efectivamente, añadió el sacerdote, el derecho legítimo de Vd., por más que se apoye en las palabras, exige ciertas modificaciones en su desempeño. Siento mucho que en este particular no nos hallemos acordes.

—Igualmente yo, tío, dijo Leonor con voz triste; lo siento más que Vd. Luis está incomodo.... Lee para sí la carta. ¿Qué mal ha hecho Vd., papá?

—Si la carta hubiera venido para Carlos... dijo Luis entre dientes.

—La hubiera abierto también, caballerito susceptible, contestó el señor de Aguirre. Mira el sobre, y verás como terminantemente se dirige a mí.

—Era por broma, replicó Luis, algo confuso. Mamá, continuó diciendo, oiga Vd. la carta de Carlos, que en realidad es para todos los que estamos aquí.

El señor de Aguirre movió la cabeza en señal de contestar; pero detúvose una mirada de ruego que le dirigió el sacerdote.

Levó Luis la carta, que decía así: «A pesar de todas las distracciones que aquí tengo, empiezo a sentir muchísimo, mi querido Luis, haber pasado todas mis vacaciones lejos de vosotros. Porque los gozos pueden muy bien hallarse fuera de la familia;

mas la verdadera dicha sólo en ella se encuentra. Así que no te des pena la privación que papá te ha impuesto después del mal éxito de tu primer examen de leyes.

«Indudablemente la mayor satisfacción que de mi viaje habré sacado, será el contárselo a Vds. Mil veces, después de separarme de Vds., lo he dicho, y siempre repetiré, que todos mis recuerdos se encarnan en Vds., pues si hubiera de callar acerca de las impresiones que las cosas notables me producen, no las miraría nunca; pero aunque pienso, yo sólo, ustedes son el complemento de todos mis pensamientos. Me va muy mal privado del cariño de mi madre, de los tiernos desvelos de mi hermana Inés, que tú llamas la paloma del nido; echo de menos las buenas ocurrencias, y hasta desearía discutir con papá y entablar una disputa en rigorosa lógica con el tío sacerdote, que con nuestro padre es tan riguroso y con los demás tan tolerante. Hasta nuestra Leonor es para mí un motivo de pesar en su ausencia. Figúrate que de ella he hallado el verdadero y vivo retrato en una niña inglesa, cuyos padres han tomado alquilada para la presente estación una bonita quinta en las inmediaciones de Burdeos. Tiene también esta niña el cabello rubio, los ojos grandes y negros, la boca graciosa, y hasta el mismo nombre de Leonor que nuestra hermana. Con el objeto de tratar a esta niña, cuya vista me era todo lo grato que ser puede un recuerdo de familia, le ofrecí llevar su aro mientras ella estaba saltando con la cuerda por las calles de árboles donde estábamos.

«Al devolverle el aro le dije: Señorita, quiere usted tener la bondad de presentarme a su mamá a fin de que yo la felicite por la dicha de tener una niña tan graciosa como usted? Los padres de Leonor se acercaron a nosotros cuando oyeran hablar en idioma nacional. Hablamos un poco y queriendo tan complacidos mutuamente, que nos citamos para reunirnos el siguiente día.

[Se concluirá.]

aquel no sería inmediatamente de sistema. Lo que más irrita al colega federal es que el Gobierno de la república, no haya hecho nada durante los seis meses que lleva de duración para restablecer la disciplina en el ejército de Cataluña, para hacer entrar en su deber a los cuerpos que a los individuos que a la república, y cuyos escandalosos atentados han quedado hasta ahora en la más completa y vergonzosa impunidad.

Realmente el estado del ejército de Cataluña es un padron de ignominia, y una prueba irrefutable de falta de valor y de la impotencia del Gobierno republicano; que desde su fatal instalación ha abdicado su poder y su autoridad en Cataluña, donde manda con pleno y absoluto imperio, la Diputación provincial apoyada por los clubs revolucionarios, por las logias masónicas y por las turbas internacionales.

Sólo le falta ya al Gobierno, para consumar su descrédito y aumentar el fatídico aislamiento a que sus torpezas y sus complacencias demagógicas le han reducido, que dirija contra él sus formidables baterías de los más batallón de infantería de los periódicos republicanos.

¿A cuántos van a quedar reducidos los 80.000 hombres de la reserva?

Los mozos que pueden emigrar al extranjero por eximirse del servicio militar, de donde resulta que no contribuyen ni con sangre ni con dinero, en virtud de la nivelación social intentada por la república con la supresión de las reducciones metálicas.

En la mayor parte de los pueblos se cotizan las exenciones físicas a precios convencionales, dejando burlada la supresión de los privilegios.

Contingentes enteros marchan de algunas provincias a unirse a los carlistas; muchos mozos lo hacen irritados de las injusticias que en el juicio de exenciones se cometen, otros por convicción política; algunos por sugerencias de las partidas que imperan en las inmediaciones de los pueblos donde residen.

Parece que en vista de estos resultados el Gobierno se halla dispuesto a no formar por ahora más que diez batallones, tres de los quintos procedentes de Castilla la Nueva y siete de Castilla la Vieja.

Satisfechos deben estar los federales con su magnífica ley de reemplazos que, sin suprimir las quintas, disuelve el ejército y hace casi imposible la defensa del país.

Leemos en La Política:

«Mientras el Gobierno y sus encargados en las provincias ven, si no con tranquila indiferencia, con lamentable indiferencia, propiamente el incendio y la destrucción por los anles feriles y poblados campos de Andalucía, las turbas de infames malhechores que la asolan consumen impunemente su obra devastadora.

Hoy recibimos cartas de allí participándonos nuevos incendios. En la provincia de Lérida, y término de Medina-Sidonia, han q emado y arrasado varias dehesas, entre ellas la de *Rosellón y Pico*, las dos fincas mejores de la provincia, llamadas generalmente *Las perlas de Andalucía*. El fuego empezó por diversos puntos a un tiempo, lo cual no d'ja duda a guisa de que no fué debido a la casualidad, sino obra de infames incendiarios. Las pérdidas son incalculables, pues cuseño, monte y arbolado, todo ha sido reducido a cenizas.

Estas dos magníficas posesiones pertenecen al señor marqués de Francos, que tantos servicios ha prestado al país en general, ya como militar en los campos de batalla, ya en las Cortes como diputado ó senador, y en particular a la provincia de Cadix, y al pueblo mismo de Medina-Sidonia, procurando con su iniciativa como legislador que las dehesas comunales de aquel pueblo se repartieran a censo entre las clases menos acomodadas.

Actos de vandalismo y de ingratitud de la naturaleza del cometido con el señor marqués de Francos, no hay palabras bastante enérgicas con que condenarlos.

En la causa instruida con motivo de la insurrección de los artilleros ocurrida hace unos días en el cuartel de las Atarazanas de Barcelona, que ayer debió enviarse al Consejo Supremo de la Guerra para los efectos legales, doce artilleros vienen condenados a la pena de muerte.

En lugar de haber sido preso Galvez en el arsenal de Cartagena, como se había dicho, resulta ahora que Galvez ha puesto a buen recaudo a la junta de Cartagena por sospechas de que iban a entregar la plaza.

Contreras, Pozas, Sauvalle y Gutierrez han estado detenidos, aunque por poco tiempo por orden de Galvez, que después los puso en libertad.

Las divisiones y la desconfianza que reinan entre los jefes insurrectos de Cartagena acaso resuelvan el problema que para el Gobierno es insoluble.

Se ha pensado seriamente en hacer entrega de la plaza al que ofrezca mostrarse más agradecido.

A La Política comunican desde un punto próximo a Cartagena la siguiente noticia:

«29 Agosto.—Contra lo que se decía respecto al ataque de la plaza por las tropas sitiadoras, al fin pasó el día de ayer sin novedad alguna respecto a este punto. En cambio, los consules de las potencias extranjeras celebraron reunión para ver si puede llegarse a un arreglo pacífico.

En este pueblo y en los inmediatos se habla mucho con insistencia de graves sucesos que se suponen ocurridos ayer en la plaza. Según el rumor mas acreditado, Barcia y Galvez habrían descubierto un complot de Cuarteras y la Junta de salvación para entregar la plaza a los carlistas, mediante ventajosas condiciones pecuniarias. En consecuencia, tomaron inmediatamente sus disposiciones, poniendo presos a Contreras y varios individuos de la junta en el navio-ponon, que está en el arsenal.

Un pronto como esta noticia se hizo pública, muchos voluntarios de la república y sus soldados de *libertad y Mengütorria* se unieron poniendo la cabeza de los presos y amenazando con irse al campamento de Martínez Campos, si no se accedía a sus reclamaciones para que se les diese pronta y ejemplar justicia. Esto se dice por todos estos pueblos, repito con pocas o muchas circunstancias; pero yo creo que la noticia debe ser puesta en cuarentena.

Lo cierto es que tenemos aquí armado un buen mal que regular, y que sólo Dios sabe como concluirá. ¿Quiera el cielo que sea sin bombardeo y sin desgracias! Me inclino a creerlo así, al ver que pesan días y días sin que se principie el asedio, ni siquiera se formalice el sitio, y entretanto, no sólo queda el desahucio entre los rebeldes, sino que algunos van desfilando.

En prueba de ello diré a Vd. que, ayer pasaron por aquí algunos de los voluntarios valencianos que estaban custodiando la fábrica de fundición del señor Egüera. Según dijo uno de los mas comunicativos, se habían dado orden de hacer el oso prestando la acuñación, con la plata estraida del plomo, de unos 1.500 duros diarios en monedas de a dos pesetas, que

iban a parar a poder de los pájaros gordos, sin que ninguna de ellas alcanzase a los pipilos. Estas fueron sus palabras, pero yo no sé si llevarán algo en los bolsillos, pues los que aquí vimos hicieron gustos de comida y bebida superiores a soldados rasos. Es muy posible que vayan a hacer la digestión en el campamento Martínez Campos, toda vez que todos los caminos están cubiertos por tropas republicanas.

Un periódico de la mañana se hacia eco ayer de un grave rumor; dice que el Gobierno se propone dar licencias para armar buques en corso como el mejor medio de evitar nuevos desembarcos de armas para los carlistas.

Fúndase esta determinación en que tanto el ministro de Marina como el de Estado, han tenido noticias, por las comunicaciones de los consules de la frontera, de que continuamente se preparan desembarcos de armas carlistas en algunos puertos de la costa catalábrica, y estas noticias son ciertas hasta tal punto, que no ha muchos días se supo cómo y cuándo se haría un alijo de fusiles, que no se pudo evitar por estar los buques atendiendo a la insurrección cantonal.

La medida que para evitar los alijos de armas se propone, es de tal trascendencia, que pudiera dar lugar a graves complicaciones internacionales, sin honra ni provecho para el país.

El ayudante del general Pavía, Sr. Ayuso, se presentó ayer tarde en el ministerio de la Guerra, sin haber podido conferenciar con el ministro, que no estaba en el ministerio. Con referencia a este oficial hemos oído decir que la situación de las Andalucías es en extremo grave.

Parece que en la mayor parte de la provincia de Córdoba las mieses continúan en los campos, por falta de brazos para hacer la recolección y por las amenazas de muerte de que son objeto los propietarios por los socialistas, que cada vez se presentan con la mayor insolencia y haciendo alarde de sus exterminadores designios.

Si esto sucede en una de las capitales más pacíficas de Andalucía y donde hay numerosas tropas, igné puede esperarse de otros puntos desguarnecidos, donde sigue imperando el elemento intransigente?

Obras son amores.

Le sobra la razón al *Diario Español* al apreciar la conducta del Sr. Salmeron de la manera que lo hace en el siguiente suelto:

«Muy partidario de la política enérgica y represiva se ha manifestado esta tarde el Sr. Salmeron en su discurso contestando al Sr. Orensé. El presidente del Poder Ejecutivo se niega rotundamente a conceder ahora ni nunca amnistía de ningún género a los cantonistas rebeldes ni a ningún otro partido que se levante en armas contra la legalidad constituida. El Sr. Salmeron quiere que la ley se cumpla y se aplique sin consideración a todos los que fallen a sus preceptos; el Sr. Salmeron quiere levantar el prestigio de la autoridad, y que nadie salga del círculo que le señalan sus deberes; el Sr. Salmeron abomina los excesos y atropellos que se han cometido a la sombra de la bandera intransigente; el Sr. Salmeron, parece, en fin, la personificación de la rectitud y la estatura insensible de la ley.

Todo esto nos parece perfectamente: a juzgar por sus palabras, el presidente del Poder Ejecutivo es un hombre de orden y un verdadero hombre de gobierno. Pero de sus palabras a sus obras, de sus propósitos a sus acciones, hay una distancia, así tan grande como entre sus ideas de gobierno y las que proclama el Sr. Orensé, apóstol de la intransigencia.

Si quiere que la ley se aplique con severidad y los crímenes de los cantonistas no queden impunes ¿cómo dará satisfacción a todos los hombres de orden que claman sin cesar contra la punible tolerancia que este Gobierno ejerce contra los autores de tantas injusticias como ha cometido la insurrección cantonista? ¿Por qué disfrutan de la impunidad mas escandalosa los asesinos y los incendiarios de Alcoy con escándalo de toda la nación? ¿Qué penas se han impuesto a los incendiarios y farscosos que fueron presos en Sevilla con las armas en la mano? ¿Por qué se pasean libremente por todas partes los promotores del alzamiento cantonal?

¿Por qué hemos presenciado esta misma tarde el escándalo de que un diputado procesado por haberse puesto al frente de la insurrección de Castellón, levante su voz en el Congreso, para pedir cuentas al Gobierno de haber desarmado a sus cómplices los voluntarios de Castellón? ¿Por qué tiene el Gobierno tanto empeño en que no se aplique la ordenanza militar a los autores de la indisciplina del ejército? ¿No es la ordenanza una ley que debe cumplirse como las demás?

Tanto rigor y tanta rectitud en las palabras, y tanta debilidad y tantas contradicciones y tantas abdicaciones en los actos del Gobierno, conviencan al Sr. Salmeron, son cosas que no armonizan y acusan la mas absurda contradicción.

No basta prometer que se cumplirá la ley; es preciso que el país vea que se cumple.»

Se nos ha asegurado, dice *El Diario Español*, que para facilitar el buen éxito del empréstito nacional que determina la ley para extinguir el déficit, se admitirán en pago de las suscripciones cupones vencidos y otros créditos contra el Tesoro por dos terceras partes del importe de la suscripción, debiendo satisfacerse la otra tercera parte precisamente en metálico. Tal vez sea esta medida el fundamento de la noticia que dimos hace tres días, de haberse ofrecido al Gobierno 500 millones por cuenta de este empréstito.

También parece que los contribuyentes que se suscriban quedarán exentos del pago de las cuotas que les correspondan en el caso de que el empréstito se convierta en anticipo forzoso, si las suscripciones son iguales ó superiores a dichas cuotas, y en el caso de ser superiores, bonificará el exceso a todos los contribuyentes de las provincias en que se hagan las suscripciones.

Los dos proyectos de ley que el Gobierno quiere que se discutan con urgencia antes de suspender las sesiones son, el uno sobre Hacienda y el otro pidiendo autorización para suspender las garantías constitucionales en caso de necesidad, y para reorganizar los batallones de voluntarios de la república.

El general Martínez Campos no ha construido baterías de posición, porque carece de artilleros facultativos que dirijan los fuegos curvos y de elevación. Acaso el viaje que se anuncia del general González Iscar a Valladolid esté relacionado con la anterior noticia.

Dice La Correspondencia:

«Algun periódico se ha hecho ya eco de cierto rumor bastante autorizado, aunque limitado ahora a algunos círculos, respecto a la concesión del tercer entorchado al ministro de la Guerra.»

Echa Vd. entorchados!

El brigadier Villapadierna ha presentado la dimisión del cargo que desempeña en el ejército del Norte, y lo ha sido admitida. Para su reemplazo se habla de los brigadieres Colomo y Ampudia.

El Gobierno de la república y la real Junta gubernativa carlista del reino de Navarra, anuncian ambas un empréstito voluntario reintegrable, con esta sola diferencia: esta última pide solo cuatro millones de reales y aquel 700 millones, pero de pesetas. ¿Se cubrirán?

Leemos en *La Correspondencia* de anoche: «Esta mañana ha celebrado el ministro de Hacienda una larga conferencia con el consejo de administración del Banco de España, para tratar de una operación de crédito con el establecimiento.»

Más explícita *La Política*, simplifica la anterior noticia en los términos siguientes:

«El señor ministro de Hacienda ha llamado a los señores gobernador, subgobernadores, secretario y seis consejeros del Banco de España para tratar de que aquel establecimiento facilite los fondos necesarios para la paga del mes de Agosto. Dichos señores se han negado, aunque con sentimiento, a satisfacer esta exigencia, alegando que en plena recaudación del trimestre sólo han podido hacer efectivos hasta hoy, y eso con mucha dificultad, 21 millones de los 300 y pico que importa el trimestre.

Cero, pues, el Banco que si a esta exacción ordinaria se agrega en breve la de la contribución extraordinaria, las dificultades se aumentarán hasta el punto de que se haga tan imposible cobrar la una como la otra, en su mayor parte al menos.

Si esta poca grata noticia, que se nos da por conducto seguro, se confirma desgraciadamente, las clases activas podrán tener la esperanza de que, arrojando aquí ó allí el señor ministro de Hacienda puer de darle la paga de este mes; pero las pasivas deben ir echando sus cuentas sin ella, y eso que el señor Carvajal está muy interesado en que no sea en su tiempo cuando suceda este fracaso, hace mucho tiempo temido, pero hasta ahora mes tras mes aplazado.

Excusamos comentarios sobre este hecho que entraña gravísimas consecuencias.

Ayer parece presentó, y le fué admitida, la dimisión del cargo de capitán general de Cataluña el general Makenna, fundándola en que no habiéndose cumplido ninguna de las condiciones con que lo aceptó, quería dejar expedita la acción del Gobierno para elegir otro general. Dicese que la elección de este ha recaído en D. Manuel de la Concha, que por su parte exige se resuelva la cuestión de los artilleros.

No respondemos de la exactitud de esta noticia, pues el nombre del marqués del Duero sonaba también para el mando en jefe del ejército del Norte.

Ayer se recibieron en Madrid algunos ejemplares del primer número del *Cuartel Real*, periódico carlista bimensual, fechado en Peñaplata a 23 de Agosto, pero aparentemente impreso en Francia.

Como programa de D. Carlos publica a la cabeza la carta dirigida por este a su hermano antes de entrar España.

Por lo demás *El Cuartel Real* nada contiene hasta ahora interesante, si bien notamos bastantes adjetivos al hablar de los jefes que se hallan en armas en las distintas provincias de España, lo cual nos hizo recordar el lenguaje de *La Correspondencia de España*.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores, que el 15 del corriente falleció en Castellón nuestro adreligionario político don Joaquín Gomez Sanahuja.

Al participarlo a sus numerosos amigos, enviamos a la familia del finado la expresión más sincera de nuestro sentimiento por la pérdida de tan apreciable y distinguida persona.

Ayer recibimos un solo correo de Francia, el correspondiente al 24 del que espira. Como en tiempos normales debería haberse recibido el del 28, resulta que el atraso de las cartas de París es de cuatro días.

Ya anunciamos hace unos días la visita del conde de París al Val-Richer, casa de campo habitada por M. Guizot.

El *Journal de Paris*, órgano de los príncipes de Orleans, publica los detalles siguientes acerca de esta visita.

El conde de París, dice, y el duque de Montpensier fueron hace pocos días a almorzar y a pasar una parte de la mañana con monsieur Guizot al Val Richer.

Con este motivo, el antiguo ministro de la monarquía de Julio había reunido allí algunos amigos.

La robusta vejez de M. Guizot continúa siendo objeto de admiración a cuantas personas le visitan. Nunca fué su andar más seguro, su mirada más penetrante, su palabra más firme, ni su inteligencia más activa y vigorosa.

M. Guizot estuvo largo tiempo hablando muy afectuosamente con el nieto de su antiguo Rey.

No es necesario desmentir los ridículos rumores que han circulado en el sentido de que hay disensiones entre los príncipes de Orleans y el ilustre hombre de Estado de la monarquía constitucional.

M. Guizot se mantiene escrupulosamente apartado de la política activa; pero los que le tratan saben que todas sus simpatías son favorables a cuanto pueda asegurar la unión del partido conservador.

Además tiene en grande estima el espíritu político del conde de París, quien, por su parte, nunca ha dejado de manifestar la mayor confianza en el noble anciano.

El *Times*, que goza en Europa del monopolio de dar noticias de efecto, ha recibido de su correspondiente en Ginebra una carta de la cual tomamos el siguiente párrafo:

«Lo que hay más extraño en este asunto (la herencia del duque de Brunswick) es, que buscando entre los papeles del difunto para ver si existían algunos documentos importantes, se ha encontrado otro testamento hecho en 1869; pero tachado en seguida, y que dejaba toda su fortuna a Luis Napoleón, príncipe imperial de Francia. Cuando este testamento fué anulado, la ex Emperatriz se presentó tres veces de incógnito en Ginebra, dicen, para tratar de persuadir al duque de que variase su resolución en favor de su hijo; pero Sit, se negó siempre a recibirla. Dicese también que el Emperador de Rusia y el Rey de Holanda, hicieron grandes esfuerzos para disuadir al duque de que testase en favor de la ciudad de Ginebra.

La *Liberté*, al hacerse cargo del párrafo anterior, y dejando a los diarios imperialistas el cuidado de contestar a las imputaciones que contiene, dice que sin necesidad de tomar informes, debe declarar que la que tuvo la honra de llevar en sus sienes la corona de Francia, no ha podido rebajarse hasta el punto de ir al cuartel de una posada a mendigar la herencia de un hombre, cuyas locuras y excentricidades lo habían convertido hace veinte años en un bufón público.

No podemos menos de elogiar como se merece, la noble conducta de la *Liberté* al defender a la Emperatriz Eugenia de las injustas aseveraciones del correspondiente del *Times*. La *Liberté*, que fué rudo adversario del Imperio, no ha vacilado en rechazar cuanto podía manchar la nobleza de carácter de nuestra ilustre compatriota.

Ejemplo es este que debería imitar la prensa revolucionaria de España, que acoge con fruición cuantas calumnias difunde la maledicencia contra una Augusta Señora.

Un diario francés, la *Gazette de Montreuil*, continuación del *Grelot*, publica una curiosa estadística del alza y baja que ha tenido en la prensa republicana, el ex-presidente M. Thiers.

Llamábale antes.	Llamante hoy.
Mirabeau-Mosca.	Sublime orador.
Viejo marrullero.	Ilustre anciano.
Hombre de la calle de Frasnouain.	Salvador de París.
Hongo nacido en los fanes de Marsella.	Hijo de sus obras.
Viejo sinistro.	Esperanza de la república.
Comisionista político.	Ma grande que Talleyrand.
Quinta rueda.	Libertador del territorio.
Caballo de refuerzo.	Dens es Machina.
Asesino de Versalles.	El gran ciudadano.
Cangrejo obstinado.	Liberal convencido.
Bosco parlamentario.	Blindado con sincero patriotismo.
Apóstol de la clase media.	Regenerador de Francia.
Nuevo Judas Iscariote.	Leal a toda prueba.
Tres docenas de el eccl-terras.	Veinte docenas de el eccl-terras.

Según *El Eco de Ambos Mundos* que se publica en Londres, el capitán del *Virginus*, vapor que ha desembarcado una expedición filibustera en las costas de Cuba, quiso licenciar la tripulación de dicho buque en Kingston, Jamaica; pero los marineros le exigieron los tres meses más de sueldo a que tienen derecho las tripulaciones de los buques norte-americanos, cuando se les retira en puertos extranjeros. El capitán se negó a hacer el pago, y el Gobierno de los Estados-Unidos ha ordenado a su consúl en Kingston, que haga efectuar dicho pago, ó de otro modo retire al *Virginus* su registro.

Recomendamos la lectura del párrafo que antecede al ministro de Estado de la república española, para que tenga muy presente que el *Virginus* es un buque reconocido oficialmente como americano por el Gobierno de los Estados Unidos, que protege la insurrección de Cuba, a pesar de la sincera amistad que pretende profesar a la federación de nuestro país.

Hé aquí las últimas noticias recibidas de Roma que alcanzan hasta el 23 del que espira.

En los círculos bien informados se cree probable el viaje del rey Víctor Manuel a Viena. Dicese que M. Thiers irá a Turin y probablemente después a Roma.

El general Medici ha dejado definitivamente la prefectura de Palermo, ha llegado a la capital y aún no se le ha nombrado sucesor.

Se acaba de constituir una comisión de cardenales para revisar el manuscrito de la historia del Concilio del Vaticano hasta la definición del dogma de la infalibilidad.

El marqués de Bella-Caracciolo ministro plenipotenciario de Italia en San Petersburgo, será probablemente nombrado prefecto de Palermo, é inmediatamente se procederá también al nombramiento de los demás prefectos de Sicilia.

El presidente del tribunal civil de Suiza, por decreto remitido el 23 del corriente a la ciudad de Ginebra, ha tomado posesión de la herencia del duque de Brunswick.

Hasta ahora no se ha recibido noticia alguna de los parientes del duque, ni se ha presentado ningún codicilo.

Los funerales del duque no se habrán verificado hasta el jueves ó viernes pasado, porque los jueces testamentarios han tenido que encargarse a París los objetos necesarios al efecto.

El presidente Grant ha firmado un tratado postal entre los Estados-Unidos y el Japon, para el cambio de la correspondencia de los dos países, por medio de la línea directa de vapores paquetes que van de San Francisco al Japon y vice-versa. La administración de correos de San Francisco será la oficina de cambio de los Estados Unidos y la de Yokohama será la del Japon. El porte internacional se fija en 15 centavos para toda carta de media onza de peso ó menos, y otros quince por cada media onza más, debiendo reducirse a doce centavos este último tipo adicional, un año después de estar en ejecución el tratado.

Según un despacho del comandante de la *Shenandoah*, participando al Gobierno de Washington la ocupación de Cádiz por las tropas del Gobierno nacional, no es verdad lo que se dijo sobre que dicho comandante había prevenido a la fragata insurrecta *Villa de Madrid* que se abstuviese de actos hostiles.

Ya se nos habla de nosotros algo duro de creer que los representantes de los Estados Unidos hubieran tomado la parte que se suponía en poner trabas a los insurrectos federales.

El general Grant, presidente de la república de los Estados Unidos, no participa de los escrúpulos del Sr. Salmeron, presidente del poder ejecutivo de España respecto a la aplicación de la pena de muerte, toda vez que el 23 de Agosto ratificó la sentencia condenando al capitán Jack y a otros cinco indios Modocs a ser ahorcados en el fuerte Clamath el día 3 de Octubre próximo.

El príncipe Milan de Serbia ha dirigido una proclama a su pueblo anunciando un viaje al extranjero que durará varias semanas, y que el Consejo de ministros queda encargado de reemplazar su autoridad durante su ausencia.

conforme a las órdenes especiales que ha comunicado a los individuos del Gabinete.

LEVANTAMIENTO CARLISTA

No escasean hoy las noticias relativas a la insurrección carlista. He aquí las más interesantes:

La Política dice: «Ayer ignoraba el Gobierno el paradero del general Sanchez Bregua, no sabiendo del general Santa Pau otra cosa sino que había conseguido reforzar su columna con algunos cuerpos mandados en su auxilio.

Hoy se le supone en Tafalla con ó sin el general en jefe del ejército: hacia el mismo punto parece que se dirige el grueso de la facción, después de reducir a escombros el fuerte de Estella.

La *Igualdad* cree saber que el Pretendiente está, con el primero y segundo batallón de Navarra, fuertes de 800 plazas cada uno, en Dicastillo, y Dorregaray, con el tercero y cuarto y 136 caballos, en Allo.

Y más adelante añade: «Ayer llegó a Madrid, y conferenció con el señor ministro de la Gobernación, el gobernador y la comisión de la Diputación provincial de Burgos. Dichos señores hicieron presente al Sr. Mazonave la inminencia de que en aquella provincia se efectúe un levantamiento carlista en un plazo breve, y la necesidad de adoptar medidas enérgicas que puedan evitarlo. El señor ministro dió a la comisión instrucciones al efecto, y ayer mismo debió regresar aquella a Burgos.»

Del Maestrazgo se sabe que Castellón continúa gravemente amenazado; y Morella está bloqueada, habiendo sido reforzada su guarnición con 219 hombres del primer batallón de Aragón y racionada para 600.

Supónese que las partidas que bloquean a Morella son las de Cucala, fuerte de 1.200 hombres; Vallés y otros, con 1.500; Segarra, con 500; Polo con 200, y el Batall del Forcall, con 50.

En *El Diario Español* leemos las siguientes:

«Según telegrama del alcalde de Rivadeo al gobernador de Lugo, ayer pasó por el Puente Nuevo de Valladolid una partida carlista de Zaramendi, en Asturias. Los voluntarios de Aguas y Riortor, al mando del alcalde Luis Perez salieron en su persecución.»

«En la provincia de Burgos se acaban de levantar pequeñas partidas carlistas.

«El cabecilla Cucala, con 1.000 hombres, pernoctó ayer en Vall de Uxó. Se ha dado orden al jefe de la reserva de Sagunto y Segorbe para que suspenda su marcha, y con la compañía de Gastejana, los 800 fusiles y los presos, se defiendan en el edificio que elije, hasta que desaparezcan los carlistas acosados por las columnas.

«El teniente Cobian, del batallón de la reserva de Castellón, participa hoy al segundo cabo de Valencia, desde Nules, que ayer salió a dar un paseo a caballo, y cayó prisionero en el puente de Villareal mientras daba agua en el Mijares a su caballo. El cabecilla Cucala pide por su rescate la libertad de los 30 carlistas que fueron a Valencia, y exige pronta contestación.

«Los carlistas han entrado en Cantavieja, copando por completo a dos compañías que había de guarnición.

«En Pesquerinos, pueblo distante nueve leguas de Avila, se ha presentado una partida carlista compuesta de 30 hombres, dirigidos siete al Escorial y los restantes a Santa María de Alameda. En su persecución marchan 40 guardias civiles.

«El pueblo de Villanueva de Alcolea, en la provincia de Valencia, ha secundado el movimiento carlista habiéndose incorporado muchos mozos de dicha villa a la columna del cabecilla Vallés.

«Ha pasado el libro por Tíbur una partida carlista de 50 hombres al mando de un tal Bon, paisano de Cucala; cuyo intento es, según confidencias hechas al alcalde de Calaceite, reunirse a las fuerzas carlistas de Vallés y Cucala. Dicha partida pasó ayer por Prat de Compie, cuyo pueblo ha sido convertido por los carlistas en una especie de plaza de armas con su comandante.

«Varios labradores de la huerta de Ruzafa y otros muchos de la parte denominada Pinedo, salieron ayer hacia Silla, con objeto de incorporarse a las facciones.

«Anteayer estaban reunidas en Orriols, provincia de Castellón, todas las facciones del Maestrazgo, en número de 5.000.

«A las diez de la pasada noche, según telegrama del gobernador de Logroño, fechado hoy a las siete y media de la mañana, unos mil y pico de carlistas han pasado fuego a la estación de Lodosa, cortando la vía por tres sitios y destruyendo gran número de postes telegráficos.

«Por Villaseca de la Sagra, provincia de Toledo, pasaron ayer cinco ginetes bien armados, procedentes de Madrid, que según dijeron en el puente de Ateca donde estuvieron almorzando, iban a reunirse a la partida Merendon. Entre ellos iba un corneta del ejército.

«Las facciones Vallés y Segarra, según telegrama del brigadier segundo cabo de Zaragoza, pernoctaron ayer en Montau. (Castellón).

«En las cercanías de Lucena (Castellón) se ha levantado una nueva partida de 200 hombres y otra de 100 en término de Valls de Algora.

«En la ferriera de Arrese, provincia de Navarra, se están haciendo preparativos para establecer una fundición de cañones.»

Por último en *La Correspondencia* hallamos, además de algunas noticias iguales a las anteriores, las siguientes:

«Sentimos ser siempre los destinados a dar malas noticias, pero ciertas, respecto de los carlistas. Velasco se dispone con 3.000 infantes y 200 caballos, por ahora, a penetrar en Castilla pasando el Ebro.

«Pronto, muy pronto, recibirá un considerable refuerzo de caballos adquiridos en Francia para continuar las operaciones.

«Hay temores fundados de que los carlistas se apoderen de Logroño. Dicese que el venerable duque de la Victoria no huirá de los carlistas, pues está apercebido para todo.

«Los carlistas van a establecer en Cegama la diputación a guerra.

«En la provincia de Castellón, los carlistas van organizando las autoridades a su gusto, puesto que sólo ha quedado guarnición en la capital, Morella y otras dos poblaciones importantes. Al movimiento del Maestrazgo se cree que siga el del bajo Aragón, y ya hoy hasta se decía que hay temores de que los facciosos vayan sobre Caspe.

«Hoy se ha dicho que los carlistas habían entrado en Castellón. Nuestras autorizadas noticias no lo confirman. Lo único que hay de verdad es que Cucala ha dirigido un oficio al gobernador de aquella provincia, diciéndole que si dentro de un plazo que le fija, no entrega 24.000 duros y la población, no paga un año de contribución industrial y territorial, cortará las vías de comunicación y conducción de

za de ingenieros en una plaza sitiada, que no otra cosa ha sido durante unos días el arsenal de la Carraca. Hemos procurado averiguar en qué se ocupó dicha fuerza durante estos acontecimientos, y hoy podemos decir que, si bien no se le encomendó multitud de trabajos que por su instituto estaba llamada a desempeñar, su conducta en esta ocasión, colocándose al lado de los marinos, está muy conforme con la que siguió en el Pireo en 1808 en contra de ellos y contra sus siempre ha venido observando el cuerpo del cual forma parte.

La situación en que se encontraba la brigada cuando sobrevinieron los acontecimientos era muy crítica para sus oficiales por hallarse separados e incomunicados con la mayor parte de la fuerza, que ocupada en trabajos de campo residía en Puerto-Real, y también por haberse manifestado desde un principio a las autoridades del cantón que no las reconocían las autoridades, burlando la vigilancia de las mismas autoridades, y a pesar de la inmensidad de Cádiz con los pueblos inmediatos, dar órdenes a sus subordinados.

Todas estas dificultades se vencieron y se llevaron a cabo con el mayor éxito, y el día 25 se halló reunida en Puerto-Real toda la brigada, sin que faltase un solo soldado, no obstante haberse prevenido que cada uno saliese de Cádiz como mejor le pareciera. Inmediatamente se trasladó al arsenal, y desde entonces no cesó la fuerza de trabajar tanto en el servicio de las baterías como en el de la maestranza y otros varios, manifestando además la oficialidad deseos de ser empleada en los sitios de mayor peligro.

En atención a lo expuesto, es muy extraño que la autoridad de marina, que tantos y tan justos motivos encontró para prodigar elogios al botón de ancla, no sólo no encontrara un solo para los castillos, sino que hasta se olvidase de citarlos en algunos hechos en que tomaron parte con otra fuerza que no dejó de nombrar con las primeras tropas que fueron a San Fernando marchó una sección de la brigada, y ésta fue la primera que llegó a la aduana de Cádiz y la única que por algún tiempo tuvo a su inmediación el general Rivera.

Debemos hacer constar también que el pagador de la misma brigada no se separó un instante de ella y que su comportamiento fue tan digno como enérgico.

Por nuestra parte debemos añadir, que el jefe que manda esta brigada es el conocido literato D. Juan Quiroga y Espinosa, coronel de ejército y teniente coronel de ingenieros, teniendo a sus órdenes al capitán D. Eleuterio del Arrenal y al teniente D. Marcos Cobos y Casino.

El coronel teniente coronel D. Vicente Bello, comandante de ingenieros de Cádiz, así como todos los empleados dependientes de su autoridad, se negaron asimismo a reconocer a la junta formada por los insurrectos, presentándose, tan pronto como les fue posible, al capitán general de Andalucía en Córdoba.

Los jefes y oficiales de ingenieros destinados en Sevilla, abandonaron la capital acompañando a la autoridad militar, cuando el Gobierno dispuso se trasladase la guarnición a Alcalá de los Panaderos.

Igual conducta han observado, según nuestras noticias, los jefes, oficiales y empleados subalternos de este cuerpo en Granada, Málaga, Algeciras, Valencia y Cartagena, no habiendo ni uno sólo de sus individuos reconocido, ni prestado su ayuda a las autoridades insurrectas.

Según nuestras noticias, dice *La Correspondencia*, no se ha anunciado todavía el pago de la mensualidad corriente a las clases dependientes del Tesoro, por hallarse pendiente de resolución una consulta sobre interpretación de las disposiciones de la ley de presupuestos referentes a las clases pasivas. Parece que acaso haya que acudir a las Cortes con motivo de esta delicada e importante cuestión que afecta a tantos derechos hijos del trabajo y de pactos solemnes entre el Estado y sus servidores.

Parece que se mejorará en gran parte la triste situación de las víctimas de la desastrosa de Tortella. La Diputación de Gerona ha acordado ya la reedificación del pueblo con el producto de la contribución de guerra, conforme en esto con las gestiones que cerca del Gobierno ha hecho el diputado por aquel distrito Sr. Suñer y Capdevila (menor).

Se anuncia la dimisión del representante español en Lisboa, Sr. Fernandez de los Rios.

Ayer tarde a las dos salió de Cádiz para Puerto-Rico y la Habana el vapor correo *Mendez Núñez*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

El Sr. Mañonave llevó ayer a las Cortes un proyecto de ley sobre organización de la Milicia con arreglo a las disposiciones de 14 de Julio del año 1822.

En Sevilla se está organizando la reserva con la mayor actividad.

Dice *La Correspondencia*: «Gran número de tenedores de pagarés del Tesoro se propone protestar contra cualquier arreglo que el sindicato trate de hacer con el Gobierno, y mayormente si la base de este parte de una nueva próroga para el pago.»

Se ha dado orden a los regimientos de operaciones y a los diez batallones de la reserva últimamente organizados, para que el 5 del próximo Setiembre pasen la revista.

Los diputados de la provincia de Santander conferenciaron ayer tarde con el Gobierno en solicitud de que sean fortificadas las villas de Laredo y Castro-Urdiales, como base de defensa de las Encartaciones.

El Gobierno ha facilitado algunas tiendas de campaña para que puedan recogerse en ellas varias familias que han emigrado de Cartagena con motivo de aquellos sucesos.

Se ha suspendido hasta nuevo aviso, la reunión de los individuos de clases pasivas citados para hoy en el salón de Capitanes.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y telégrafos, ayer no llovió en ninguna provincia.

CORRESPONDENCIA

De Biarritz nos dirigen la siguiente carta: «Sr. Director de El Eco de España».

Biarritz 24 de Agosto. Mi estimado amigo: Bien dice el refrán que el hombre propone y Dios dispone.

Ofrecí a Vd. una carta extensa reseñándole cuanto notable ocurriera en este pintoresco Biarritz durante la temporada de baños, y no he cumplido mi oferta a causa de un sinnúmero de disgustos y contrariedades.

Retraído de la sociedad, de las giras campestres y de otras diversiones, a que tanto se presta este delicioso país, he asistido sin embargo, a alguno de los conciertos clásicos que tienen lugar los lunes y los viernes y a alguna de las soirées musicales del Casino, y confieso que por algunos momentos he olvidado los males, de que aún no me voy libre. Ayer tarde precisamente, en el concierto a que asistí, los concurrentes tuvieron ocasión de aplaudir, y lo hicieron con entusiasmo, varias piezas del programa y con especialidad la perfecta ejecución con que M. Samoury, poseído de un sentimiento poco común, ejecutó en el violoncello el andante *Sur la calse du d'air* de Beethoven.

Aunque no concurre por las noches a los bailes,

sé que son elegantes y están muy animados por una sociedad distinguida, y especialmente por la buena de Madrid que, como otros años, ha tenido el buen gusto de venir a veranear a estas playas.

En fin, un punto de reunión como es este Casino en el que puede hospedarse el viajero agradable y muy cómodamente y sin que le falte nada para satisfacer las necesidades todas de la vida, asistiendo a conciertos, bailes, juegos; pudiendo bañarse en diez clases de aguas minerales y sin salir del edificio; con vistas seductoras a la campiña y al mar; y en los días de grandes tempestades, como sucedió ayer, el abrigo de largos corredores cubiertos y salones bien decorados y espléndidamente iluminados, bien merece seguramente que las personas dadas a buscar en sus excursiones veraniegas impresiones agradables, hagan el sacrificio de pasar la frontera a pesar de los carlistas, que no molestan a nadie para venir a gozar de este bello ideal.

Si otro día, libre de mis padecimientos morales y físicos, tengo mejor humor que hoy para escribir tan extensamente como ofrecí a Vd., no dude que lo haré con sumo gusto y siempre afectuoso amigo.

J. L.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer).

Por el ministerio de Gracia y Justicia se expiden varios decretos de indulto por delitos comunes.

Por el ministerio de la Gobernación se concede al subdito francés D. Eugenio Gaertner la nacionalidad española que tiene solicitada, entendiéndose que esta ha de ser de las llamadas de cuarta clase con arreglo a las leyes.

En la sección de noticias publica la *Gaceta* las siguientes:

El gobernador de Valencia participa, con referencia al alcalde de Liria del Obispo, que en el día de ayer se presentó una partida carlista de 600 hombres en aquella villa, mandada por el capitán Santes; quemaron los libros del registro civil; rompieron la lápida de la Constitución; y sacaron una contribución de 500 pesetas. Ha telegrafado al capitán general para que tome medidas convenientes.

El juez y promotor de Villavieja (Lugo) participa, con referencia al juez municipal de Caspar, que el día 26 por la noche allanaron la sala de la Audiencia y quemaron los libros del registro civil una partida carlista de ocho hombres armados, dando vivas a Carlos VII.

La partida carlista que penetró en la provincia de Soria por los pinares ha regresado a la de Burgos. La partida carlista que vagaba por las inmediaciones de Carballada, Valdeorras, se ha internado en la provincia de León.

EDICION DE PROVINCIAS DE AYER

Anoche a última hora volvieron a reproducirse con insistencia los rumores de crisis que habían circulado durante el Consejo de ministros que precedió a la sesión.

El señor ministro de la Guerra no sólo insiste en la necesidad de aplicar la Ordenanza, sino que al mismo tiempo parece no se halla dispuesto a transigir en el arreglo de otras cuestiones.

La amistad con el capitán general de Madrid para nadie es un secreto.

Las noticias de Andalucía continúan siendo graves. El estado de Cataluña respecto a las aspiraciones autonómicas no es muy satisfactorio.

La indisciplina del ejército que opera en aquel territorio sigue en aumento, y ya no es el odio al Gobierno, ni a las instituciones actuales, ni a una política determinada lo que allí origina continuas desobediencias y produce los mayores desastres, sino el horror que se tiene a la obediencia y a la subordinación, alentado por los elementos perturbadores del país.

No hay esperanzas, dice *La Iberia*, de que los insurrectos de Cartagena abandonen su propósito de resistir al ejército de la Nación. Por el contrario, en los centros oficiales se decía anoche que habían redoblado sus medidas de defensa, obedeciendo a las instrucciones que recientemente han recibido del Comité secreto que debe funcionar en Madrid.

Añadían los mismos que, como consecuencia de dichas instrucciones, habían salido también de Cartagena en dirección a Barcelona algunos comisionados con dinero para llevar a cabo el movimiento separatista en la capital de Cataluña.

No cabe duda que la situación de Barcelona es alarmante y que los internacionalistas, como ya hemos dicho antes de hoy, intentan promover un conflicto en la industrial ciudad, aprovechándose de la falta de fuerzas militares en aquel punto y del estado de indisciplina en que se encuentran las pocas que existen.

En el Consejo de ministros celebrado anoche se dio cuenta por el de Hacienda de algunos proyectos y de la forma en que debían presentarse otros, cuya aprobación se desea antes de la suspensión de las sesiones.

Respecto a la cuestión capital de aplicación de la Ordenanza, no se llegó a un acuerdo definitivo, por lo que las cosas siguen en el mismo estado que ayer, si bien los Sres. Gonzalez y Oreyro parecen hallarse resueltos cada vez más a no seguir a sus compañeros en la senda de las contemplaciones.

Como una de las cuestiones de gran importancia, los ministros se ocuparon también de las medidas que debían adoptarse para evitar la ciudad de Alcoy cayera de nuevo en poder de la demagogia, y en este sentido se comunicaron instrucciones a las autoridades, ofreciendo enviar más recursos a la amenazada ciudad.

La actitud de los intransigentes, dice un colega, y de algunos individuos del centro de la Cámara leña anoche bastante preocupados a los amigos del Gobierno, los cuales llegaban hasta suponer que si las Cortes acordaban la suspensión de garantías, los separatistas intentarían un golpe de mano en Barcelona, para cuya capital parece que salieron comisionados anoche mismo con instrucciones de una persona muy caracterizada entre los federales y de gran influencia en todo el antiguo Principado.

Se dice que los Sres. Pi Margall y Tutau saldrán dentro de pocos días para Cataluña.

Muchos diputados intransigentes marcharán también en breve a sus respectivas provincias.

Es natural; se aproxima la época de las vendimias.

Durante todo el día de ayer el Gobierno ignoraba el paradero del general Sanchez Bregua.

La *Discusión* haciéndose superior a sí misma, y haciendo de tripas corazon, publica en su crónica política dos párrafos, que pueden sintetizarse en la célebre frase de «Todo se ha perdido, menos el honor».

«Ya tienen nuestros rencorosos adversarios otro mentís a sus acusaciones; ya ven a los hombres de la república dispuestos a sacrificarlo todo—menos su

dignidad—en aras de la patria. La suspensión de sesiones de las Cortes, el aplazamiento de la discusión del proyecto de Constitución federal, la fórmula adoptada por todos de hacer la guerra con la guerra, lo que significa la resolución suprema de prescindir temporalmente hasta de las convenciones más queridas para obrar con la decisión y energía que las circunstancias exigen, demuestra que ya se gobierna en el sentido más lato de la palabra, y que no caben acusaciones si sobrevienen contratiempos, pues estos reversiones en este caso el carácter de inevitables. La república, en aras de la salvación de la patria, se despoja de todas sus galas y atractivos, y se resigna a aparecer, siquiera sea temporalmente, a los ojos de la muchedumbre, grave, ceñida y quizás cruel, expuesta a que la acusen de traición los insensatos y la vuelvan la espalda los impresionables. No contenta con batir a la demagogia en el campo de batalla, le sale al encuentro en aquel donde podría escurrirse la legalidad para pervertir el país o distraer al Gobierno de su objeto principal, acabar la guerra civil y conservar el orden público, y vea nuestros adversarios a esta república por ellos tan calumniada, dando ejemplos de abnegación y desinterés, que en las crisis solemnes jamás han ofrecido los partidos monárquicos».

Veremos si la república ceñida nos hace reír, ya que tanto nos ha hecho llorar en sus momentos de buen humor.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 29.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 58.00.

El 5 por 100 id., a 91.97 1/2.

El exterior español, a 19.78.

Consolidados ingleses, a 92.34.

Bolsin.—Exterior español viejo, a 19.12.

El interior id., a 15.34.

El duque de Broglie, ministro de Negocios extranjeros, recibirá mañana a la una y media al señor Abazurza, encargado por el Gobierno español de una misión en Francia.

STOCKHOLM 28.—El cólera continúa haciendo estragos en Suecia.

ROMA 28.—El cólera se ha presentado con alguna intensidad en Génova.

BRUSELAS 26 (retrasado).—El Banco de Bélgica ha bajado el descuento.

LONDRES 29.—En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses, a 92.58.

El exterior español, a 19.14.

PARIS 29 (noche).—El ministro del Interior ha dado órdenes terminantes prohibiendo severamente toda clase de manifestaciones el 4 de Setiembre, aniversario de la caída del imperio; y de la proclamación de la república.

El Sr. Thiers ha anunciado que irá a Nancy.

SAN PETERSBURGO 29.—El cólera se ha presentado en esta capital.

LONDRES 29.—El general Woodruff ha sido nombrado jefe de la expedición inglesa contra el imperio de Asantee (Nigeria).

En Setiembre próximo saldrá para dicho país llevando un numeroso estado mayor. Tiene la orden de destruir a Comandante, capitán del ejército.

PERPINAN 29.—Ayer un destacamento de voluntarios republicanos españoles se presentó en la frontera por la parte de Mongaudoux, penetrando con armas en territorio francés, buscando algunos heridos carlistas.

Algunos campesinos franceses resistieron, y los españoles se retiraron haciendo algunos disparos de fusil al caer al suelo a los franceses.

Las autoridades han tomado medidas para que se respete el territorio.

CADIZ 30.—Ha salido para la Habana el vapor correo *Mendez Núñez*, con 50 oficiales, 83 pasajeros de primera, 49 de soldado y 326 soldados.

CORTES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Agosto de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CASTELLAN.

Abierta la sesión a las dos en punto se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.

El Sr. Gonzalez Chermá pregunta al Gobierno por qué se niega a entregar armas a los republicanos de Castellón, cuando aquella provincia está invadida, según se dice, por numerosas partidas carlistas.

Responde el señor presidente del Consejo de ministros, que si el Gobierno recogió las armas a los voluntarios de Castellón, fué porque estos se sublevaron contra el Gobierno de la república, y si las partidas han crecido tanto en aquella provincia a la sublevación de aquellos republicanos se debe, como no ignorará el Sr. Chermá, que acudió aquella insurrección.

El Sr. Lopez Santiso pregunta por qué los batallones francos que aún existen organizados no van a combatir a los carlistas, y responde el Sr. Salmeron que el Gobierno ha disuelto todos los batallones francos que se hallan en estado de insubordinación; y sólo han quedado en armas aquellos que están en el teatro de la guerra combatiendo a los carlistas.

Otros señores diputados hicieron preguntas de escasa importancia.

El Sr. Perez Pastor pregunta por qué no se entregan armas a los voluntarios de la provincia de Alicante para que se defiendan contra las partidas carlistas que infestan aquella provincia.

Le contesta el señor presidente del poder ejecutivo que el Gobierno procura distribuir armas entre los voluntarios que quieren defender a la república, pero hace notar de paso que en pocas poblaciones se hacen uso de las armas que el Gobierno ha repartido para defenderse contra los carlistas, sino por el contrario, se les da entrada franca y se les rinden las armas que debían destinarse a la defensa de la libertad.

Contestando a otra pregunta del Sr. Chermá que quiere defender al disuelto cantón castellonense, el señor presidente del poder ejecutivo, hizo severas declaraciones contra los que se han rebelado contra el Gobierno y las Cortes legítimas y dice que es necesario que los carlistas se sometan a la ley y se imponga el merecido castigo a los facciosos.

Pregunta el Sr. Betancourt si el Gobierno tiene noticias de una conspiración carlista descubierta en la Habana y si es cierto que allí se ha contratado un empréstito de cuatro millones de duros para favorecer la causa carlista.

El señor ministro de Ultramar responde que en efecto sabe algo de una conspiración carlista descubierta en la Habana pero que es cosa de poca importancia.

El Sr. Olave se queja de la manera violenta con que se ha encerrado en la ciudadela de Pamplona a ciudadanos pacíficos para obligarlos a tomar las armas contra los carlistas, y contesta el señor ministro de Gracia y Justicia que si las autoridades de Pamplona han quebrantado la ley, a los tribunales de justicia y no a la Cámara debe acudir el Sr. Olave con sus quejas.

La misma respuesta da a los Sres. Navarrete y Pinedo, que denuncian asesinatos cometidos por órdenes de las autoridades de San Fernando.

Se dio cuenta de una enmienda a la proposición de suspender las sesiones, proponiendo que se adicionara un artículo concediendo en el una amnistía general a cuantos hayan tomado parte en la insurrección cantonal.

Continuando después la discusión sobre la proposición del Sr. Olías para la suspensión de sesiones, el Sr. Alfaro usó de la palabra para contestar a algunas de las que se habían dirigido, manifestando que contrario a la idea de la suspensión. Después se entretiene en explicar lo que el entiende por república federal y por república confederada.

El Sr. ORENSE (D. José María): Voy a demostrar la necesidad absoluta en que se encuentra el Gobierno de dar una amnistía, sobre todo para los insurrectos con onales, y lo diré que para el mismo Gobierno sería esta medida. Desde la revolución de Setiembre acá han ocurrido tres guerras civiles: la de Cuba, la de los carlistas, hija legítima de la venida a este país de D. Amadeo, y que se inició al grito popular de «fuera el Rey extranjero», y la cantonal, ocasionada por la obstinación del Gobierno en seguir un sistema que es republicano y monárquico a la vez, si bien no tiene de republicano más que el nombre.

A pesar de esto, no creo yo que la república ha de perecer, porque el partido republicano es fuerte y vigoroso para arrostrar todas las contrariedades; pero si parece, no será culpa nuestra, que hemos hecho todos los esfuerzos imaginables para hacer entrar por buen camino al Gobierno.

El sistema político que nos rige es completamente el de la monarquía. Considere la Cámara si será liberal nuestro Código criminal, cuando es obra del Sr. Arzozola, que después de Calomarde ha sido el ministro más impopular de España. Con esta proposición ofrezco yo al ministerio, además de una ocasión para acreditarse un poco, el medio de que pueda disponer de fuerzas. Concedida la amnistía, los 4,500 hombres que hay en Cartagena, con más los 2,000 que tiene el Sr. Martínez Campos y unas 500 emigrados que hay en Portugal, podrían marchar a las provincias del Norte a combatir a los carlistas. ¿No nos dimos todos por satisfechos con que después de una guerra de siete años hiciera Repartero el convenio de Vergara?

Se extiende después en varias consideraciones y le contesta el Sr. Olías.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gil Berges): El señor presidente del poder ejecutivo tiene la palabra.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Salmeron): Señores diputados como el Gobierno ha de intervenir en el amplio debate que ha de recaer sobre la suspensión de sesiones, me limitaré por el momento a hacer una declaración explícita sobre la enmienda del Sr. Orense.

Llevo sin duda de nobles y generosos sentimientos y de un acendrado afecto hacia antiguos correligionarios (que yo no sé si lo serán hoy, después de haberse levantado en armas contra esta Asamblea y contra el Gobierno de la república, para herir en el corazón a las instituciones federales), pide el señor Orense la amnistía de la insurrección cantonal que aún se sostiene en Cartagena.

Allegando S. S. algunos preceptos evangélicos de los legisladores de Cádiz, y la utilidad y la conveniencia de devolver al país la paz, la tranquilidad y el bienestar por que debe velar el Gobierno, pretendía fundar la remisión de la ley que debe castigar con saludable rigor a los rebeldes y torpes criminales que han llevado el luto y la desolación desde Alcoy a Sevilla, donde quiere que el movimiento cantonal por desgracia ha imperado, para como de tales razas, añade que devorando al presente tres guerras civiles a la patria, sería bueno conceder amnistía a los que las provocan y mantienen, para que de esta suerte conquistáramos la paz.

Tengo para mí, señores, que sería, según este procedimiento, la mejor manera de terminar la guerra carlista decir al Parlamento, que viniera a ocupar el trono de San Fernando, y saliese de aquí estas Cortes para entregar a las huestes carlistas la suerte de la patria.

Pero ya se ve, como tiene el Sr. Orense, a pesar de la respetabilidad de su persona, respetable para mí el primero por los inmensos servicios que ha prestado a la causa de la libertad y de la república y por su intachable conducta, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni conveniente, como tiene S. S. ideas sueltas y singulares, creyendo que gobernar no es más que transigir, y que no hay mejor cosa para que las sociedades vivan tranquilas y pacíficamente y para que todo corra a maravilla, que el que cada cual obre a su antojo, que si no sale bien, siendo el mal para sí propio, al cabo se desmenuzará; volviendo al buen camino, nada más fácil y expedito, si no sería ni honroso ni

